

Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA



Flores, por RICARDO MARÍN

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

?
por Vicente Medina.

EL HIJO DE...
por El Sastre del Campillo.

LAS DE MÈMEZ
por V. Toscano Quesada.

IR POR LANA
por Manuel Soriano.

HUELGAS
por Luis Gabaldón.

LA VENGANZA DEL CARTERISTA
por Nicolás de Leyva.

MENUENCIAS
por Eduardo Guillar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS

*

GRABADOS

FLORES

CRISANTEMAS, ROSAS, GARDENIAS
AMAPOLAS

CLAVELES DOBLES, LILAS
y MIOSOTIS (No me olvidéis),
por Ricardo Marín.

ADOLFO J. BULLRICH
(Intendente municipal de Buenos Aires)
caricatura de Santana Bonilla.

GRUPO ARTÍSTICO
historieta, por Román.

SERRANAS
dos viñetas, por Santana Bonilla.

À LA PUERTA DE LA EXPOSICIÓN
por Karikato.



CRISANTEMAS

15 CÉNTIMOS



Los españoles podremos tener muchos defectos, pero á cariñosos no hay quién nos gane.

Digalo si no el Sr. Bullrich, Intendente de la capital de la República Argentina, que ha recibido pruebas inequívocas de nuestro cariño desde que pisó esta tierra. Ministros, alcaldes, periodistas, toreros, todos han rivalizado en la noble tarea de obsequiar al huésped ilustre. Hasta Almodóvar del Río, hombre serio, que vive dedicado al estudio de los problemas internacionales y al mejoramiento y limpieza de los botines, ha salido de su natural circunspección para estrechar entre sus brazos al Intendente. diciendo con voz conmovida:

—Pero, ¡cuánto nos queremos! ¡Verdad, señor Bullrich!

Yo hasta ahora no había parado la atención en el cariño que nos profesamos los de la Argentina y nosotros; pero hoy me persuado de que, efectivamente, somos almas gemelas que se fusionan en un afecto común y entrañable.

Lo que hay es que, los argentinos, queriéndonos mucho, no nos pagan cosa alguna por reproducir nuestros trabajos literarios en aquellos periódicos, y aun se da el caso de que nos hacen allí ediciones de nuestros libros para venderlos á precios económicos; pero en todo lo demás son personas cariñosísimas que llevan en los medallones del reloj los retratos de Pando y Valle y Rodríguez San Pedro, como individuos natos de la Sociedad Hispano-Americana.

Imitando la conducta de *Blanco y Negro*, el gran obsequiador de todos los transeuntes, muchos particulares han pensado en agasajar al Sr. Bullrich en sus respectivos hogares.

A mí estuvo á verme un tal Cerotillo, tenor cómico que fué en América, hoy retirado de las tablas, y me habló así:

—Vengo á que tenga usted la bondad de decir en los periódicos que me adhiero á las manifestaciones cariñosas tributadas al Intendente de Buenos Aires. Todo cuanto soy y cuanto valgo se lo debo á Corrientes.

—¿A Diego Corrientes?

—No, señor; á Corrientes, población de la República Argentina. Yo quisiera contribuir á los obsequios, invitando al Sr. Bullrich á una velada en mi domicilio. Había hecho promesa de no volver á cantar, pero en obsequio suyo estoy decidido á quebrantar mi juramento. Cantaré trozos escogidos de mi repertorio, y mi señora tocará la guitarra.

—Pues, dígaselo usted á él.

—No me atrevo.

—Pues yo tampoco. No quiero contribuir á su aniquilamiento físico causándole una nueva molestia; pues supongo que estará á estas horas el buen señor hartado de banquetes, excursiones, visitas y demás *tabarras* efusivas. Desde que llegó no le han dejado en paz un solo momento los obsequiantes, y es muy posible que al meterse en la cama, fatigado y maltrecho, diga, abriendo los ojos al Hacedor:

—¡Dios mío! ¡Que no me obsequien más!

Y de la Exposición, ¿qué?

Pues de la Exposición, ¡ná!

Los artistas, en general, han estado poco afortunados, al decir de los críticos. Hay que confesar, sin embargo, que esta Exposición es menos lacrimosa que las celebradas en años anteriores. En ésta no abundan las escenas desgarradoras que apenaban el ánimo y obligaban á exclamar al espectador:

—¡Cielos! ¡Aparta de mí ese cuadro!

Aún recuerdo con amargura aquellos episodios sanguinolentos que producían hipo y ponían los pelos de punta.

Hospitales de sangre con moribundos despellejados y hermanas de la Caridad color de barquillo relleno; guardillas mal olientes, donde exhalaban ayes de dolor niños famélicos con cara de besugo putrefacto; doncellas tuberculosas próximas á entrar en el período agónico... Allí no había nada que nos hiciese amable la existencia; más bien diríase que los pintores se habían puesto de acuerdo para hacernos ver que el hombre es barro vil y manteca *repuznante* y bacalao pútrido.

Hoy el arte va por otra senda, gracias á Dios, y vemos con cierto regocijo que los pintores reproducen escenas picarescas, en las que abundan las mujeres guapas y los hombres limpios.

Como de costumbre, hay varios artistas quejosos porque no han sido admitidos sus cuadros en la Exposición.

Entre los más desesperados figura un joven de mi pueblo, que llegó aquí con su obra maestra y se la rechazaron á pesar de venir recomendado por el jefe del partido conservador.

El cuadro había merecido los elogios de casi todas las personas

acomodadas de la provincia y estuvo expuesto ocho días en la mejor casa consignataria de vapores de Vigo.

—Está muy bien trabajado—había dicho un capitalista de la localidad recién llegado de Cuba.—A Madrid con él.

Y el pintor, entusiasmado con los elogios, hizo el viaje expreso.

A mí el cuadro me gusta. Representa la agonía de un obispo que murió en Tuy hace unos cincuenta años. El prelado aparece en primer término, envuelto en una sotana color violeta y sentado en un sillón. Por la abertura de la sotana se le ven los calzoncillos y parte de un cinturón bordado en cañamazo. Tiene en la mano derecha un bonete y apoya la izquierda en la cabeza de un sacerdote sobrino suyo por parte de una hermana. En el techo de la habitación aparece la imagen de San Telmo, patrón de Tuy, rodeado de ángeles, que baja del cielo á bendecir al obispo y de paso dirige una mirada á las medicinas que están sobre una mesa como diciendo:

—Tira todos esos menjurjes y vente conmigo, que aquí se está muy bien.

El cuadro no puede ser más bonito y el marco ha costado cerca de catorce duros, pero así y todo no lo han querido admitir...

¡Una verdadera injusticia!

LUIS TABOADA

?

Las facciones del mancebo no son bellas,
ni arrogante su figura, ni su porte distinguido...
¡vano empeño pretender, en su persona,
señalar un atractivo!

¿Por qué, entonces,
clava en él sus ojos negros, cariñosos y expresivos,
la hechicera niña, cándida, de rostro
peregrino?

¡Quién pudiera
penetrar el escondido
sentimiento de la niña
de los ojos expresivos!

¡Qué ventura
ser querido,
si es posible

que, al proscrito
de la gracia y la fortuna,
la hechicera niña entregue su cariño!...

Si es mentira,
si el amor de aquellos ojos es fingido,
si á la mísera fortuna

rinde sólo sus mercedes el cariño,
si las almas por sí solas no se quieren,
¡qué tristeza!... ¡qué tristeza ser querido!

VICENTE MEDINA



ADOLFO J. BULLRICH
INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES

(Caricatura de Santana Bonilla.)

EL HIJO DE...

Si el nacer es ley ineludible de la Naturaleza para todo ser viviente, desde el hombre á la esponja, no creo que el cumplirla constituya un mérito, ni que el título de *hijo* baste á personificar á nadie y menos á elevarle sobre el nivel común.

Cada cual es hijo de sus padres respectivos y todos, absolutamente todos, lo somos de Dios.

Que á unos les haya favorecido la suerte con progenitores más poderosos ó notables que á otros, por su saber, por su riqueza, por lo que sea, y que merced á esta circunstancia su niñez se deslice más alegre, su juventud menos azarosa y su vejez más tranquila, santo y muy bueno y que Dios se lo aumente; pero esto no quiere decir que los que no han alcanzado igual fortuna y son hijos de padres más humildes ó de padres desconocidos y empiezan á sufrir desde niños y de jóvenes luchan y de viejos se ven desamparados, tengan menos talentos y menos costillas que aquéllos.

¡Pues eso les faltaba!

Sólo á mi amigo Gedeón se le ocurrió decir en un bautizo: «¡Qué criaturita! ¡Qué inteligencia más privilegiada la suya! No ha hecho más que venir al mundo y ya tiene sesenta mil duros de renta.»

El nacer es un acto involuntario; si fuese potestativo no habría niños pidiendo limosna.

Lo cual no implica para que, una vez conocidos, nadie cambie sus padres por los de otro.

Traigo todo esto á colación para demostrar que llamarse *hijo* es como no llamarse nada, y que quien no tiene más título ante la sociedad que el de ser descendiente de sus padres, así sean éstos los propios Principes del Congo, no tiene título ninguno, ni merece por ello especial respeto.

El hijo de don Fulano, nos dicen al presentarnos un muchacho de estos, y el pobre saluda tan satisfecho y hasta lleno de orgullo si el nombre de su progenito es notable, sin comprender que está haciendo un papel ridículo, pues en el mero hecho de no presentarnosle como médico, como abogado, como militar, como algo, es señal inequívoca de que no es nada y el que le estrecha la mano dice para sus adentros: ¡Desdichado joyen! Tiene más barbas que su señor papá y todavía no ha hecho más que lo que un niño de teta: nacer.

Prueba de que esto resulta bochornoso, es que todos los jóvenes cifran su aspiración en *hacerse un nombre*.

¡Qué felicidad para ellos cuando consiguen añadir á sus patronímicos en la tarjeta alguna profesión, ese segundo rengloncito en el cual se expresa lo que es uno además de ser *Fulano de tal!*

¡Qué regocijo cuando llaman á la puerta y preguntan: ¿está el doctor ó el ingeniero ó el segundo teniente ó el representante de esto ó el inspector de aquello ó el subjefe de lo de más allá?; en vez de el *hijo del general*, el *hijo del consejero*, el *hijo del delegado*, como decían antes!...

Hasta los criados participan de esta satisfacción, porque cuando el

señorito *no es nada* y por añadidura tiene, además del apellido, el mismo nombre que el padre, se equivocan con las visitas y pasan á éste las de aquél y unas veces le encajan en el despacho un *tocaor* de guitarra, compañero de juergas del niño, y otras una *mártir del amor*, y otras un usurero, y el buen señor se va enterando involuntariamente de los trapicheos de su vástago y se arma todos los días un zipizape.

En el género de *«hijos de»*, por desgracia muy cultivado entre nuestra juventud, se ha llegado al límite; yo he visto una tarjeta que decía:

Fulanito de Tal y Cual
Hijo de..... (Aquí un nombre conocido)
y
Miembro de la U. V. R. P. S.

¡Valiente porvenir para una muchacha!

Cuando me presentan uno de estos tipos y se apresura á manifestar que es hijo de un personaje, me dan intenciones de salirle al paso diciéndole: *Bueno joven; el personaje es su señor papá; pero usted ¿qué es?...*

Y menos mal los que son descendientes de padres ricos, porque éstos heredarán su fortuna y el dinero siempre es dinero y con el dinero se vive.

Pero ¿y aquéllos cuyos ascendientes disfrutaban por su sueldo de una desahogada posición y al morir éstos se encuentran sin derecho á orfandad, sin oficio ni beneficio? ¡Infelices!

Y, sin embargo, su número es alarmante: bullen durante los entreactos por el pasillo de las butacas de nuestros coliseos; forman un importante núcleo en casinos y cafés; constituyen la *élite* de los paseos y son los que más visten, los que más triunfan, los que más presumen, gracias á la debilidad paterna.

Pero ¿y mañana?...

¡Oh jóvenes! Procuraos antes que nada un *nombre propio*.

Y á vosotras, lectoras casaderas, nada os digo, porque la suspicacia femenina lo adivina todo.

Entre un chico cuyo padre tenga un nombre notabilísimo, pero que él no sea nada, y otro que se haya conquistado una modesta posición y que no conozca á su padre, yo, muchacha, me caso con el segundo.

Porque casarse con el primero es casarse con el primero...

Con el primero que llega.

EL SASTRE DEL CAMPILLO

Las de Mémez.

(POEMA EN SIETE CANTOS... RODADOS)

I

En sus glorias está doña Agapita cuando va de visita con sus cuatro pimpollos, cubiertos de elegantes perifollos.

Pero más le contenta el merecer invitación atenta de parte de su amiga doña Juana, que recibe seis veces por semana, á excepción del domingo ó de otra fiesta de especial distingio, en que va doña Juana de paseo para lucir su airoso contoneo, su seno repujante y su «misticó» al par que todo lo que Dios le dió.

Mas la gloria, entre glorias, inaudita que sueña la sin par doña Agapita, señora, entre señoras, soberana, no la encuentra, por cierto, en doña Juana; porque ésta sólo tiene un niño que á las niñas no conviene; pues, si bien como guapo es un portento, es tonto, ó cosa así, de nacimiento.

Pero, en cambio, es artista de gusto modernista.

Merced á estas sublimes aficiones, doña Juana congrega en sus salones á damas y galanes, que aplauden los artísticos afanes del melencudo mozo con infinitas muestras de alborozo, logrando así la ilustre doña Juana, semana por semana, que la gloria del mundo se concentre en el hijo admirable de su vientre.

II

Una noche serena, que era noche de clásica verbena, en la Plaza del Coso dióse cita

con su estado mayor doña Agapita; el cual estado, de los más brillantes, lo formaban señores estudiantes que, en plenas vacaciones, rendían los incautos corazones de todas las doncellas simpáticas y bellas, nacidas y criadas para ser adoradas, y que, dicho de paso y sin oprobio, saltaban por un novio.

III

Mas nunca por sí propia convocara doña Agapita su reunión preclara; pues la mamá del arrobado esteta originó un conflicto de etiqueta, oponiendo un olímpico repulgo á fomentar la diversión del vulgo, y declarando, con terribles frases, que no se deben confundir las clases en la noble ciudad de Valdepita.

IV

Del chisme se enteró doña Agapita; y á punto estuvo de volverse loca, si por aquella su elocuente boca no llega á echar, de doña Juana en mengua, el propio Diccionario de la lengua.

V

Mas—¡ah!—que doña Juana á la calle se echó muy de mañana, y oyó más que deprisa el santo sacrificio de la misa.—

Ya del templo al salir, hecha una fiera, le dijo á su rival:

—¡Casamentera!...

Mucho más que señora, ¡es usted una indigna pescadora! Pero, ¡ya está usted fresca

como piense que al niño me lo pescal—

Mi niño don Tristán es oriundo de lo mejor del mundo; de egregios soberanos católico apostólico-romanos..., y usted, aunque se irrite, si se irrita, es... una vil plebeya, una Agapita en quien todo es postizo, ¡hasta la trenzal!... una *dama* sin lustre esclarecido, sin triplíce apellido, sin patria, sin hogar y sin vergüenzal!

VI

Atónito gentío escuchaba el redoblado vocerío de aquellas dos señoras, especie de *romanas gladiatoras*; y si entonces el párroco no media, allí se desarrolla una tragedia.

El padre de las almas, con dulzura, se duele del escándalo, y procura calmar á las furiosas contendientes, no sin mucho disgusto de las gentes, que ansiaban disfrutar, al fresco grato, con aquel espectáculo barato.

VII

Después, su reverencia, juzgando de conciencia el imponer su autoridad cristiana lo mismo á la Agapita que á la Juana, recabó del alcalde, en una instancia, con primor escrita, que ninguna reunión fuese de balde en la hidalga ciudad de Valdepita.

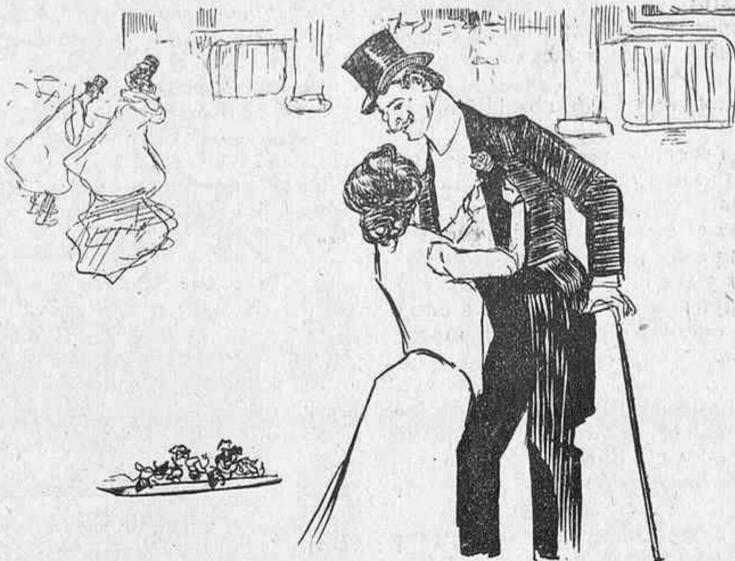
La instancia no cayó cual agua en cesto pues el alcalde estableció un impuesto tan sin piedad ni tasa, que todo el mundo se quedó en su casa.

V. TOSCANO QUESADA

FLORES: POR MARÍN

Ir por lana.

—Buenos días, don Javier.
 —Muy felices, Federico.
 ¿Qué hay de bueno?
 —Vengo á ver si me paga usted aquel pico.
 Me sacó usted por sorpresa la cantidad consabida, bajo la formal promesa de pagármelo en seguida, y no obstante lo prestado, por causa que no me explico, del dinero que le he dado, aún no he visto un perro chico.
 «Si es broma puede pasar», pero puestos por la mala yo no renuncio á cobrar las cien pesetas *del ala*.
 Vengo, pues, por el dinero.
 —Tiene usted mucha razón,



ROSAS

Don Javier, ¡venga la *luz!*
 —Federico, ¡estoy á obscuras!
 —¿Y ahora salimos con esto?
 —Pero, hombre, tenga usted calma.
 —¡Es que yo vengo dispuesto á romperle á usted el alma!
 —¿Y qué va usted á conseguir, aunque se ponga tan fiero, si le acabo de decir que me encuentro sin dinero?
 Pero hay más: mi hermano Picio está tísico y lo horrible es que el médico asegura que no hay salvación posible.
 —¡Demonio!
 —Mi hermana Irene desde ayer está muy mal.
 —¡Canastos!
 —Mi padre tiene un ataque cerebral; á mi cuñada Isidora la atropelló anoche un coche,



GARDENIAS



AMAPOLAS



CLAVELES DOBLES



LILAS

y se lo daría... ¡pero viene usted en una ocasión!...
 ¡Estoy sin una peseta y expuesto á graves reveses, pues el casero me aprieta porque le debo seis meses.
 Ya ve usted qué picardía viéndome en tal situación. ¡Los caseros de hoy en día no tienen educación!
 ¡Que falta de caridad! ¡Que abuso tan inaudito!...
 —Todo eso será verdad, pero á mí me importa un pito.
 —¿Es posible?
 —Sí, hombre, sí.
 —Avéngase usted á razones.
 —Es que yo no vengo aquí á escuchar lamentaciones, y aunque se ponga usted en cruz no creo en sus desventuras...

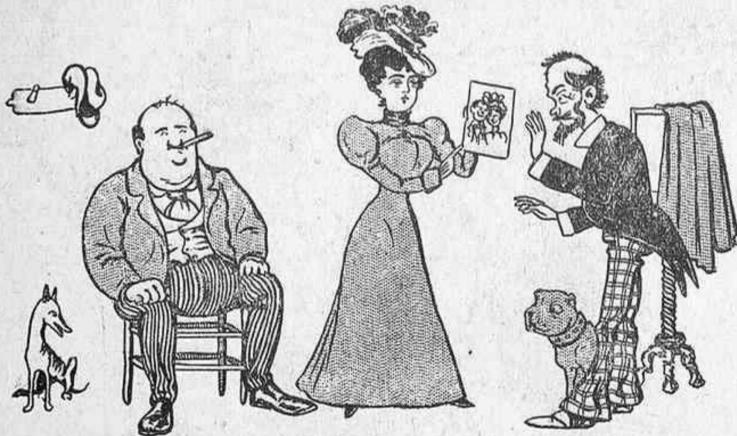


MISOTIS (No me olvidés.)

y mi apreciable señora parió dos chicos anoche...
 Ya puede usted comprender si es grave lo que me pasa.
 —Sí, señor.
 —¡Y desde ayer no se ha comido en mi casa!
 —Verdad es que hay situaciones imposibles de aguantar.
 —Conque en estas condiciones ¿cómo le voy á pagar?
 Pues no abhlemos más del caso, porque tenga usted entendido que no me extraña el retraso después de lo que he sabido.
 Por mí no pase usted apuros, y á falta de otras mercedes, ¡ahí van esos cinco duros para que coman ustedes!

MANUEL SORIANO

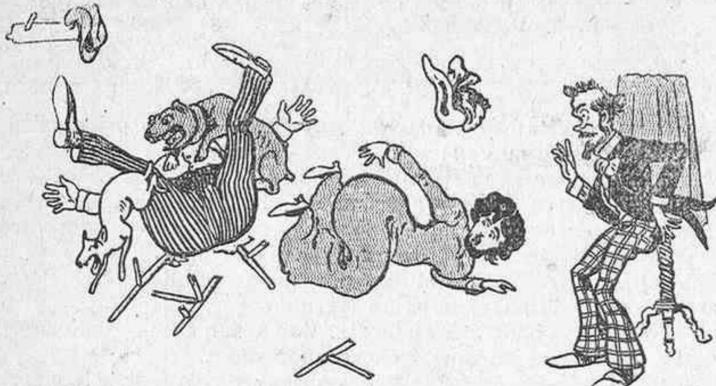
GRUPO ARTÍSTICO, por ROMÁN



1.—Como éste.
—Perfectamente.



2.—Eso es, así. Ahora quietos un ratito, porque necesita bastante exposición para que salga bien.



J. Román

3.—¡Hombre, esto me parece ya demasiada exposición!

Huelgas.

En el presente momento histórico, según frase consagrada por todos los oradores parlamentarios y aún de plazuela, sigue sin resolverse satisfactoriamente la pavorosa cuestión de los empleados del tranvía.

La empresa ha puesto en circulación varios coches, admitiendo nuevos empleados que, como todavía no han entrado en el usufructo del uniforme, visten el traje de su condición y clase social, y así no es extraño ver al conductor con sombrero hongo, chaleco blanco y botas de charol, y al cobrador de blusa y gorra; porque como está todo tan malo, á la demanda solicitada por la empresa del tranvía han acudido gentes que por su porte parecen hasta ex-gobernadores silvelistas. Así que no se atreve uno á decir como antes: «¡Pare usted!» sino «¡Hágame el obsequio, si no le sirve de molestia, de acortar por un momento la marcha del tranvía!», porque muchas veces resulta que el conductor ha sido diputado provincial.

La otra tarde tuve una verdadera sorpresa, viendo á un antiguo amigo mio, cura castrense del regimiento de Wad-Ras, que se me acercó humildemente preguntando: ¿Dónde va usted? Levanté la vista, y al reconocerlo me dijo: Aquí me tiene usted de cobrador desde ayer. Como ese Weyler ha suprimido al clero castrense y tengo dos sobrinas por quien mirar, me he metido á esto provisionalmente, porque luego pienso hacerme capataz de periódicos, para lo que cuento con su ayuda.

Pero mayor sorpresa que la mía tuvieron las de Guritio viendo á Pepito, novio de una de ellas, con la cartera de cobrador, después de haberlas dicho que estaba empleado en la Tabacalera con diez y seis mil reales y todos los cigarros escogidos que quisiera al año.

A Pepito, cuando vió á su novia, se le cayó el talonario al suelo y el cambio en perras gordas de un duro que le había dado un señor para cobrar.

El aspecto de los coches en estos días no puede ser más curioso, pues por temor á los desmanes que puedan cometer los huelguistas, las plataformas van ocupadas por todo lo más distinguido del cuerpo de seguridad, y más que tranvías parecen trenes blindados para la guerra; así que entre la fuerza de tracción y la fuerza de orden público los tranvías marchan con más velocidad.

Como en este país todo lo hacemos por series, ahora que hemos inaugurado la de las huelgas hay para rato, y después de la de los del tranvía ha sobrevenido en el terreno taurino la de los picadores de toros, y está en puerta, ó por mejor decir, han tocado ya para la de banderilleros. La verdad que la de los picadores está justificada; porque pasarse la tarde dando porrazos y tumbos de primera clase por treinta duros, y además tener que oír cosas desagradables para la familia, resulta muy barato.

Los banderilleros quieren cobrar sus honorarios por categorías según sean de primera, segunda ó tercera clase los espadas que los contraten, así que, merced á esta clasificación, podrá regir la misma tarifa que para los entierros.

Y después de esta huelga surgirá la de los chicos que venden el Programa oficial de las corridas de toros y la de los vendedores de cacahuetes, chufas y otros comestibles propios de la plaza. Y en cambio los aficionados, que tienen sobrados motivos para declararse en el retraimiento más absoluto, siguen día por día yendo á los toros, sin ocurrirseles ni por un momento, siguiendo la moda, declararse en huelga.

Peró no terminan aquí estas manifestaciones sociales taurinas.

Hay en perspectiva, según mis noticias, las siguientes huelgas:

Huelga de enfermos, y por consiguiente, paro de doctores.

Huelga del cuerpo electoral, por lo tanto, paro de diputados.

Huelga de senadores vitalicios, que solicitan una rebaja en los años, quitándoles los más posibles.

Huelga de amas de cría, que tratan de subir los pechos.

Y otra mucho más importante y que me viene como oportuno final ó Chas de Lamotte:

La huelga de los comentarios.

LUIS GABALDÓN

SERRANAS, por SANTANA BONILLA



No has abierto y te he llamao...
y por eso voy creyendo
que tienes gato encerrao.

La venganza del carterista.

(CUENTO DE AUTOS)

I

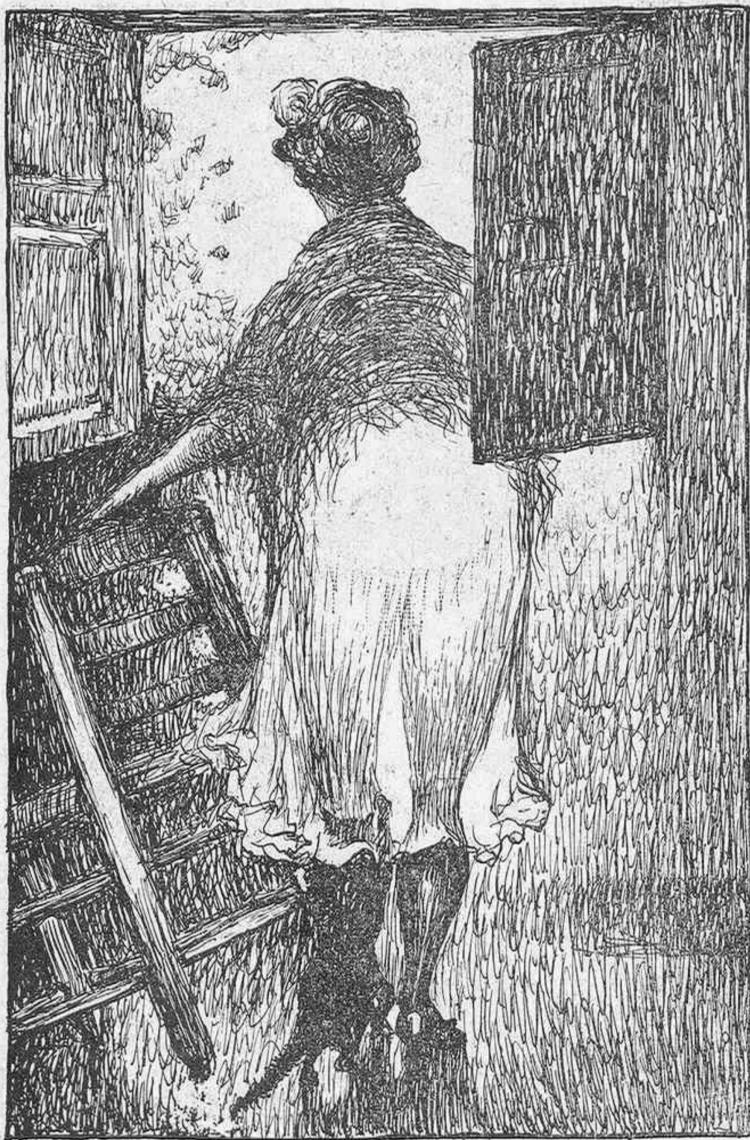
No había memoria, en Gótica, de una feria tan concurrida como la de aquel año. El Ayuntamiento, el comercio y los casinos, reunieron sus iniciativas y sus recursos para organizar los festejos, y la compañía de ferrocarriles del Norte hizo mayor rebaja que otros años en el precio de los billetes de ida y vuelta. Los trenes llegaban atestados de viajeros; en las fondas, posadas y casas de huéspedes no cabía más gente el primer día de toros, y eran contados los vecinos de la vetusta ciudad que podían disfrutar de las fiestas, libres de los engorrosos deberes de la hospitalidad. A ciertas horas, había en los cafés más consumidores que asientos; las calles estaban constantemente animadas por el tránsito de personas y carruajes, y en todas partes oíanse discusiones apasionadas sobre el mérito respectivo de *Granaita* y el *Esterero*, que eran los diestros contratados para lidiar, con sus cuadrillas correspondientes, los veraguas y los muruves anunciados en grandes y vistosos carteles.

Y no había en Gótica otro forastero más entusiasta que don Peregrin Cervetto, inteligente aficionado y amigo particular de casi todos los que en su época peinaban coleta. La admiración que sentía por *Granaita* iba a costarle un sentido aquella temporada, pues, no satisfecho con verle torear en Madrid, hacía frecuentes viajes para ser testigo de los arrestos y gallardías de su idolo en otras poblaciones. A Gótica había llevado la impedimenta conyugal, dejando el establecimiento de aparatos ortopédicos al cuidado de sus dependientes. Para hacerlo así, tuvo una razón muy poderosa.

Su mujer era goticense de origen y había pasado, de soltera, largas temporadas en un pueblo de aquella provincia, donde radicaba la hacienda de su difunta madre. El reciente fallecimiento de su otro progenitor había ocasionado una testamentaria enredada con varios litigios. Esto decidió el viaje a Gótica de la esposa de Cervetto, pues su pariente Narciso Gallo, abogado del ilustre colegio de Gótica, reclamaba la presencia de la heredera y de su cónyuge para cumplir ciertos requisitos legales.

Cervetto y su mujer ocuparon una habitación en el piso segundo del Hotel de España. El parentesco de Lucrecia con su abogado no era tan estrecho que permitiese al matrimonio la franqueza de hospedarse en casa de Gallo, a quien ni siquiera conocía personalmente el ortopédico madrileño, antes de aquel viaje.

SERRANAS



¡Qué cosas dice mi niño, sabiendo que a mí me tiene trastorná con su carniño!

A LA PUERTA DE LA EXPOSICIÓN, por KARIKATO



—Ahí tiene usted un boceto legítimo de Velázquez... por 18 pesetas.

—Y ¿cómo poder dar tan barato un Velázquez?

—Porque en España no damos valor á esas cosas. Aquí tenemos los Velázquez á patás...

II

Subía *Granaita* a su habitación, situada en el piso principal de la fonda, saboreando un exquisito habano, que acababa de encender en el comedor, cuando un ruido descompasado de golpes en la escalera le hizo detenerse y mirar hacia arriba. Era D. Peregrin Cervetto, que bajaba del segundo, agarrado á la barandilla, con el sombrero en el cogote y saltando, de cada tranco, dos escalones.

—¿Qué ocurre?—gritó el torero, antes de que llegase D. Peregrin al descansillo donde él se había detenido.

—¡Me han robado... la cartera!... Voy á dar parte—contestó Cervetto, parándose, jadeante y chorreando sudor.

—¡Calma, D. Peregrin! ¿Está usted seguro de que se la han robado?

—Segurísimo, Rafael; he registrado hasta los calcetines que traigo en el baúl: una tontería, porque, esta tarde, cuando sali del café para ir á los toros, la llevaba en el bolsillo interior de la americana.

—¿Recuerda usted si se le ha arrimado hoy algún desconocido?

Cervetto permaneció algunos instantes con el dedo índice entre los dientes y los ojos alzados hacia el vano de la escalera, recordando... Al fin, dijo:

—En el patio de caballos me pidió lumbre un joven, cuando llegaba el coche del *Esterero*. Por cierto que tardaba en encender. Entonces, la gente se arremolinó, para ver bajar á la cuadrilla, separándose de aquel individuo.

—Ese sería el *tapia*.

—¿Quién dices?

—El *tapia*, un compañero que llevan los *carteristas* para entretener al *primo*, como dicen ellos. ¿Qué señas tiene el que le pidió á usted lumbre?

—Creo que era un muchacho alto, delgado... con un bigotejo rubio... Iba bien vestido, me parece...

—Bueno. No dé usted parte. Yo me encargo de ese negocio.

—¿Tú?...

—Pudiera ser que la encontrase. Nosotros, los toreros, conocemos de vista á casi todos los timadores que van á las ferias, de viajar juntos. La cartera de usted debe de tenerla uno á quien llaman el *Escamilla*. Yo lo buscaré esta noche y... veremos. ¿Cómo es la cartera?

—De color castaño... No sé cómo explicarte... Llevaba dos mil pesetas, en dos billetes, y tres ó cuatro billetes chicos; la barrera de los toros, tarjetas... En fin, por mi nombre y la cantidad...

—La cantidad no estará ya allí. De todos modos, espere usted á mañana y, entre tanto, dígame usted cuánto dinero necesita...

Diciendo esto, el torero introdujo la mano en el bolsillo interior de su chaquetilla de terciopelo.

—Dame diez duros, por si acaso. Tengo alguna plata suelta. Si no aparece la cartera, ya te pediré más.

—Tome usted veinte—dijo *Granaita*, entregando al ortopédico un billete del Banco—¡Y no se apure usted por dinero, que para estos casos están los amigos!

(Concluirá.)

NICOLÁS DE LEYVA

Menudencias.

Contóme Alcover que Puente se hallaba muy arruinado y que se había casado con un duro solamente. Y le contesté á Alcover: —¡Cosa rara! ¡yo creía que el pobre Puente se había casado con su mujer!

Defendiendo á un escritor muy malo, dijo Medina: —Aún puede hacer algo bueno, pues es joven todavía. Al oír esto contesta Gutiérrez, que es muy bromista: —Si algo bueno puede hacer es no escribir en su vida.

De su sobrino Canido decía don Sisebuto que es un joven distinguido;

y es cierto: siempre lo ha sido de los demás, por lo bruto.

—Como si fuese un banquero gasta Antero su dinero, siendo un pobre como es. ¿De dónde lo saca, pues, si no tiene nada Antero? Y contestóle Hinojosa: —Tan sólo tiene, en verdad, una esposa muy preciosa, un amigo... de la esposa y muy poca dignidad.

Es tan bella y distinguida la elegante Salomé que cuando va bien vestida gusta á todo el que la ve. Pero he oído decir, y esto lo asegura Blas, que cuando está sin vestir gusta muchísimo más.

EDUARDO GUILLAR

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. M. y T. —Bilbao. —No puedo complacerle. La razón es sencilla como la incauta codorniz. La composición es mala, mejor dicho, detestable.

KAMIÓN. —Barcelona. —¿Que va usted á declararse en huelga? Mejor que mejor. No seré yo el patrono que trate de convencerle.

MR. HULLMAN. —La Bañeza. —He visto pocas cosas más incorrectas. ¿Usted cree que *¿Hoy bien día?* es un verso? Pues vive usted engañado, excelso amigo.

D. A. —Madrid. —No, señor, no tiene usted trastornada la inteligencia. Al suponer que su *Nocturno* no vale nada, da pruebas de sensatez y cordura.

EL AGUA DE COLONIA de Orive se vende en las Farmacias y Perfumerías en frascos de 3 á 26 rs. Por litros con envase, 8,50 pesetas, 2 litros; 4 litros, 16 pesetas, á domicilio pidiéndola á su autor: Bilbao.

BEPP0 —No me acaba de llenar ninguna de las dos. Y caso de publicarse ¿cómo firmamos? Ya sabe usted que no se admiten seudónimos.

M. G. —Sevilla. —Floja, muy floja.

Anuncian de consuno esa hazana

no puede pasar como verso en ninguna parte.

y allá va tranquilo y compasivo

adolece del mismo defecto.

¿Compasivo un arroyo? Es usted atroz adjetivando.

M. L. H. —Madrid. —Medianilla.

F. Q. —Astorga. —Admitido su *Bucólico modernista*.

DOLORES DE MUELAS. Jamás los sufre, quien usa á diario, el único dentífrico higiénico *Licor del Folo de Orive*, 6 rs. para dos meses.

J. V. M. —Madrid.

Expresar el dolor de un alma herida al separarse de un amor querido lo puede sólo el corazón herido que vió partir á la mujer querida.

Y el segundo cuarteto *olvido y cumplido con olvida y cumplida*. ¡Estupendo modo de versificar!

L. M. —Cádiz. —Envíe algo más alegre. Eso es rígido.

REUMA. Se alivia siempre á la primera untura del *Bálsamo antirreumático de Orive*, 2 pesetas frasco; farmacias. Exigirlo de color verdoso.

BUFFON. —Madrid. —Hablar de los tranvías eléctricos, sin gracia ninguna, no es delito que yo sepa, pero es perder el tiempo en tonto.

EL DEL PARAÍSO. —Málaga. —¿El de Miltón ó el del teatro Real? Debe ser el primero, porque está usted tan *perdido* como él.

M. G. —Sevilla. —¡Guasón!

ANTERITO. —Madrid. —En un periodiquito redactado por niños de seis años, entraría muy bien *Un discurso*. Aquí, no. Aquí somos todos mayores.

DON MODESTO. —Madrid. —Usted no debe ser el *Don Modesto* que yo conozco. Éste al menos no escribe *iba con v*.

PUCHERAZO. —Madrid. —Voy creyendo que, con las últimas lluvias, ha florecido la planta de los majaderos. Esta semana ha sido fatal. Hemos salido á imbécil por día. Y usted es el del domingo: el más gordo.

MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—; Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm



UNION POSTAL

—; Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas.—Colchones de muelles.

Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



CORSÉS

Ultimos modelos de París y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos á los de más alto precio.

REGÚLEZ

9, BORDADORES, 9

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO

40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR

El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

TALLER DE FOTOGRAFADOS

DE PABLO SANTAMARÍA

Clavel, 1, Madrid.

ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR

PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

GAL

Petróleo para el pelo

3 y 5 pesetas.

Elíxir para los dientes

1,50

Agua de Colonia

1,50

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO

Caja, 10 reales.

Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con dos cajas PERLA ESTOMACAL. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. Por un real más se remite á todos puntos. Madrid. SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadia; Salamanca, Villar.

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos.—Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca á 50 cént. volumen

- I.—A. Palacio Valdés.—*Sedución.*
- II.—Jacinto Benavente.—*Noches de verano.*
- III.—Juan Valera.—*Asclepigenia.*
- IV.—Salvador Rueda.—*Piedras preciosas.*
- V.—Benito Pérez Galdós.—*La novela en el tranvía.*
- VI.—Jacinto O. Picón.—*La Vistosa.*
- VII.—Hermanos Quintero.—*Frustrerías.*

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.



EL MIRÓGRAFO
CINEMATÓGRAFO
DE AFICIONADO

Toma vistas y las proyecta.

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EN 1900

UNICO DEPOSITARIO

M. PARDO.-ESPOZ Y MINA, 6

LA JOUVENCE

14, MONTERA, MADRID



SERVICIOS
FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10
TELÉFONO
205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

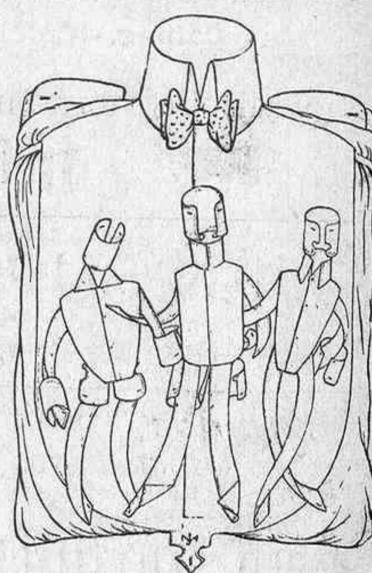
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

CHAMPAGNE
"MISART"
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
SALVADOR ARANDA
Vino
La Granja
Espumoso Exquisito

Pídase en todas partes tan confortable y deliciosa bebida.



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á MARTINEZ.

2, San Sebastián 2,

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.